

PONENCIAS 2016

5°
Congreso
Internacional

PSICOLOGÍA
Y EDUCACIÓN

BOGOTÁ
COLOMBIA

2 AL 6 DE NOVIEMBRE DE 2016



ACCIONES EDUCATIVAS PARA FOMENTAR LA CONVIVENCIA ESCOLAR

Francelys Maiz
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Miranda J.M. "Siso Martínez"
Venezuela

RESUMEN

La situación de violencia en las escuelas se ha intensificado en las últimas décadas: cada vez existe un mayor número de niños involucrados en hechos de maltrato, violencia y otros problemas de socialización e interacción los cuales requieren ser atendidos, para reducir o prevenir el impacto que esto genera en lo personal y social. En este sentido, esta investigación tuvo como propósito ofrecer un cuerpo de acciones educativas dirigidas a la comunidad escolar, con el fin de fomentar la convivencia escolar. El mismo se ubicó en la modalidad de investigación aplicada. Los objetivos se orientaron a: Diagnosticar la incidencia de manifestaciones de violencia en los niños y niñas, indagar en los docentes las estrategias que utilizan para la gestión y el manejo de conflictos en el entorno escolar, develar en los padres y representantes las formas de interacción que utilizan en la crianza de sus hijos, diseñar acciones dirigidas a otorgar a los docentes, niños, padres y representantes algunas herramientas para la gestión del conflicto y el fomento de la convivencia y finalmente implementar en los involucrados las acciones educativas correspondientes. Se empleó el cuestionario, la observación y el conversatorio para la recolección de la información. Lo obtenido se analizó y en función de los hallazgos se diseñaron y aplicaron acciones educativas. Se concluye que: a) Existe una alta incidencia de manifestaciones violentas en los niños, b) los docentes no poseen las estrategias para la gestión de conflictos y la atención de comportamientos violentos, c) los docentes carecen de las herramientas pedagógicas para el fomento de la convivencia y el control de las emociones propias y de los niños, d) los padres y representantes poseen sentimientos de frustración, desesperación y carecen de

orientaciones para conducir la crianza. Las acciones implementadas contribuyeron a un proceso de reflexión individual y colectiva, que a mediano plazo serán relevantes para fortalecer las habilidades sociales en los niños y fomentar en el hogar y la escuela la paz y la convivencia.

INTRODUCCIÓN

La convivencia es uno de los aspectos más importantes en las relaciones e interacciones entre las personas, al respecto Lodo-Platone (2002) plantea “El ser humano se define en la interacción con otros” (p.13). En este contexto se señala la comunicación efectiva y los procesos interactivos, como elementos significativos para favorecer las relaciones humanas, éstos en muchos casos se ven afectados por las complejas diferencias entre los individuos.

También se destaca en el estudio de las interacciones el análisis de los vínculos entre los individuos y el contexto social y cultural, de allí que deban considerarse no sólo las variables relacionadas con las actitudes, las emociones, las motivaciones; sino también las creencias, los valores, las normas interinstitucionales, los roles, incluso la ideología. En este sistema de interacciones es natural que entre las personas surjan desavenencias, desacuerdos, comunicación inadecuada u otros aspectos que en un momento determinado alteren la convivencia y se generen conflictos. En todo escenario de la vida en donde hay interacción entre las personas, pueden ocurrir hechos de violencia. Entre estos escenarios se destacan la familia, la escuela y la comunidad.

La familia como estructura social y como primer espacio de interacción del niño, debería estar libre de acciones que dañen alguno de sus miembros; sin embargo, existen hechos que en un momento determinado alteran la armonía. Se señalan: intereses diversos, problemas comunicacionales, carencia de afecto, irrespeto en la privacidad del otro, violencia familiar. La familia en sus interacciones es muy proclive al surgimiento de conflictos, por lo que en ocasiones requiere de herramientas racionales para la solución de los mismos, evitando así la violencia como mecanismo para atenderlos.

El otro contexto significativo en el proceso de interacción entre las personas es la escuela, espacio donde el individuo coloca en evidencia algunas manifestaciones de su conducta que pudieran generar conflictos. De allí que sea la escuela el lugar para promover habilidades dirigidas a que los niños tengan una comunicación efectiva, aprendan a negociar y a buscar solución a los problemas de manera pacífica. Se destaca también la comunidad donde interactúa el niño, pues existen comunidades vulnerables, que son factores de riesgo, donde prevalecen las desavenencias y la violencia en todas sus manifestaciones.

En este orden de ideas, vale destacar que la problemática de la violencia se constituye en uno de los desafíos más importantes para los educadores en el siglo XXI. Muchas son las razones que pudieran explicar el auge de este fenómeno hoy en día, entre otros se menciona: la globalización, la oleada avasallante de la sociedad de la información, la transformación de las familias, la pérdida de la función social de la escuela y otros factores propios de la compleja dinámica de la sociedad, vinculados con los cambios políticos, culturales, económicos, sociales, educativos, que también intervienen en la modelación de conductas violentas.

El asunto se presenta como un problema social complejo; siendo el punto más difícil, que la violencia se está volviendo tan común que es habitual escuchar en los docentes expresiones donde se considera normal tal conducta entre los niños y no sea vista como una excepción. Cabe destacar, que la escuela como espacio natural de aprendizaje y agente socializador del niño, está llamada a generar mecanismos para la construcción de valores de convivencia, solidaridad, respeto, tolerancia, aceptación, entre otros. Pareciera que en el tiempo se ha desdibujado la función social y formadora de esta, observándose en su cotidianidad: resquebrajamiento de las normas, prevalencia del castigo y sanciones, poca afectividad en la solución y canalización de los conflictos y cierta indiferencia para atender situaciones propias de los niños y las familias. La escuela no puede enfrentar la problemática de la violencia como si fuera sólo un problema de disciplina, debe ir más allá, asumiéndolo como un problema estructural, complejo y multifactorial.

Para la Organización Mundial para la Salud (OMS, 2002) la violencia se define como “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”.

Por su parte, Muñoz y otros (2007) señalan, la violencia no es natural, sino aprendida y ser espectador constante de ella podría naturalizarla y que no se pueda sustraer o evitar. Por su lado Barrantes y Lara (2005), también indican que la agresión y la violencia, son productos de una reproducción de conductas realizadas, observadas y estimuladas. Las aseveraciones anteriores conducen a reflexionar sobre la necesidad de atender desde el punto de vista pedagógico este fenómeno, involucrando la escuela, la familia y la comunidad, por ser estructuras sociales donde la persona interactúa.

Específicamente la escuela debe presentarse como un espacio garante de relaciones respetuosas, no discriminatorias y en donde prevalezca la transmisión de valores, convivencia, socialización y otredad. Un clima armónico y de paz es parte de la calidad educativa, lo cual garantiza mayores logros académicos y menor deserción. Treviño y otros (2012) indican que existe evidencia de que la violencia escolar afecta negativamente el desempeño académico en los establecimientos donde existe.

Señala Díaz-Aguado (2005) en la dinámica de la violencia más allá de las interacciones entre las diferentes partes del universo escolar, están implicados múltiples actores y factores externos que se constituyen en factores de riesgo y de protección de la misma. En este sentido, la atención de la problemática debe ser integral, involucrando diversos actores como los docentes y las familias.

En América Latina, según un estudio realizado por la Organización Mundial de la Salud (2000) 1.6 millones de personas murieron en el mundo como resultado de la violencia. De Roux (1997) señala que en Latinoamérica la violencia se ha incrementado de manera acelerada en sus diversas manifestaciones y esta es agenciada por diferentes actores sociales, además de la incidencia de factores como son las rupturas familiares, el desempleo, la desintegración de los valores tradicionales, las carencias afectivas, la falta de oportunidad para la satisfacción de necesidades básicas, la discriminación y la desigualdad.

Específicamente en Venezuela, el tema de la violencia ha cobrado interés en estos últimos años. Son diversas las opiniones de sectores sociales y educativos en torno a la necesidad de atender el problema. Sobre todo en este momento histórico en Venezuela se ha incrementado la violencia en las diferentes ciudades, la conflictividad social, la intolerancia, la polarización política, la impunidad y las desigualdades son causas directas de esta. El Observatorio Venezolano de Violencia reseña que Venezuela está sumida en un clima de miedo dominado por una alta tasa de homicidios. Así lo reseña la prensa en el día a día. El fenómeno se está naturalizando y el contexto se hace cada vez más hostil.

Es importante destacar la sensibilidad social ante este fenómeno expresada por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) al señalar a la violencia como un problema de salud pública, lo cual añade valor al estudio de esta situación y sobre todo al abordaje preventivo. El problema de la violencia escolar es un fenómeno cotidiano, recurrente, constitutivo de la cultura escolar. Tiene múltiples caras, dimensiones y debe ser abordado desde diferentes perspectivas tanto teóricas como disciplinares. En el caso de esta investigación se plantea la perspectiva psicoeducativa, bajo un enfoque ecológico, lo cual implica analizar la situación desde el punto de vista psicológico, pero fundamentalmente enfatizar en el abordaje educativo de manera integral.

Lo ecológico, siguiendo a Bronfenbrenner (1979), invita a atender todos los factores intervinientes del problema, trabajando no sólo los aspectos conceptuales, sino la persona desde su accionar en los contextos donde vive e interactúa. Esto implica, la atención de algunos factores que propician las manifestaciones violentas, tanto en el ámbito familiar como social y educativo, donde las normas de convivencia y el respeto a la vida se ven vulnerados. Las acciones deben involucrar familia, niños y entorno escuela.

Específicamente en la escuela, se debe resaltar en los docentes su razón de ser y su función social, considerando el educar para la vida en sociedad. La escuela está llamada a desprenderse de estructuras tradicionales donde predomine la exclusión, el castigo, la desigualdad y el uso de normas generadoras de conflictos, en vez de promover la paz y la convivencia. El docente, ante los cambios y retos del milenio debe formar ciudadanos con competencias sociales y emocionales para un mundo cada vez más complejo, donde se

promueva el reconocimiento y la aceptación del otro, así como valores de respeto, tolerancia y afecto.

VIOLENCIA ESCOLAR Y FACTORES DE RIESGO

A nivel mundial la incidencia de la violencia se ha intensificado tanto, que casi forma parte del día a día de nuestras comunidades. Machado y Guerra (2009), indican como los niños, niñas y adolescentes se están socializando en una cultura de violencia que forma parte de su cotidianidad, adquieren nuevas valoraciones sobre las normas de convivencia y el respeto a la vida, ante esto la escuela se presenta como una institución que incorpora a sus estudiantes en la sociedad y es donde se comienza a interactuar con la misma fuerza del ámbito familiar.

En relación a la violencia escolar. Serrano (ob. cit) la define como cualquier acción u omisión intencionada que, en el contexto de la escuela o alrededor de esta daña o puede dañar a terceros, refiriéndose a terceros a las cosas o propiedades. Entre las modalidades que pueden adoptarse se señalan: la violencia del docente contra el alumno, la del alumno contra el docente y la violencia entre compañeros. En cualquiera de los caso se destaca la violencia física (golpes) y la emocional (insultos).

Sea como fuere la manifestación de violencia, es importante decir que ésta perturba de manera muy particular la dinámica escolar, pues no solo afecta la efectividad académica, sino que genera un ambiente de discordia que expone a todos los actores a situaciones perturbadoras, en donde la socialización, la interacción y la comunicación se ven afectadas.

También es conveniente señalar que en el proceso de interacciones entre las personas siempre se presentan diferencias y surgen escenarios de múltiples conflictos, sobre todo en tempranas edades donde las habilidades sociales para la resolución de los conflictos aún no están consolidadas. De allí la necesidad de que la escuela conjuntamente con las familias se avoque a atender tempranamente las habilidades sociales, para prevenir a futuro situaciones conductuales complejas que vayan en detrimento de la paz y la convivencia.

Al respecto Maturana (1999), expresa

Los problemas sociales son siempre problemas culturales, porque tienen que ver con los mundos que construimos en la convivencia, Por esto, la solución de cualquier problema social siempre pertenece al dominio de la ética; es decir, al dominio de seriedad en la acción frente a cada circunstancia que parte de aceptar la legitimidad de todo ser humano, de todo otro, en sus semejanzas y diferencias (p. 36).

Lo indicado por el autor, muestra la importancia de cultivar desde temprana edad en los espacios de interacción del niño el afecto, el amor y los valores para que el ser humano en su devenir comprenda la profundidad de su existencia y la de los otros. Porque sencillamente para ser humano hay que crecer entre humanos. La escuela es un espacio de vida y para la vida y debe impulsar diversas formas de convivencia no discriminatorias, donde prevalezca el bien común, el respeto a la diversidad y la tolerancia. Vale destacar, que el niño en sí no es un emisor de la violencia es el receptor, el ser humano no nace violento, aprende por la influencia del adulto a ser violento.

En relación a las manifestaciones, la detección y prevención es elemental el énfasis de los especialistas en las primeras expresiones de violencia, que de no ser atendidas pudieran agudizarse. La detección por su parte, cumple algunas funciones importantes, en primer lugar determina si el problema es real, segundo evita que el caso de violencia se empeore, tercero brinda la atención adecuada a todos los involucrados, es decir víctima, agresor y espectadores y por último convierte a los protagonistas del conflicto en parte de la solución. (Serrano 2006).

Existe una diversidad de situaciones que explican las causas de la violencia en los niños, los modelos que interpretan este fenómeno, han ido evolucionando en el tiempo, superando desde los planteamientos psiquiátricos hasta los que enfatizan en lo ambiental, social y económico. En el caso de este estudio se explican los factores incidentes en la violencia desde el enfoque ecológico, el cual representa una posibilidad actualizada para la comprensión del fenómeno, el mismo incluye tanto los aspectos individuales como la interacción familiar y el contexto socio-cultural de una forma no excluyente sino interactiva. Al mismo tiempo,

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

posibilita el abordaje de los factores de riesgo y los factores protectores integrados en niveles ecológicos.

Los factores de riesgo son todos aquellos elementos que aumentan las probabilidades de ocurrencia de un fenómeno, en este caso se hace referencia a todos aquellos factores de riesgo que formaron parte de la vida del niño y que impactaron en la constitución de su conducta y comportamiento. Platone (s/f) expresa; la familia y la escuela se constituyen en factores determinantes del entramado de nuestras comunidades, forman parte del agente socializador principal y natural para la estructuración de las emociones, las actitudes y los valores de las nuevas generaciones.

En este sentido los enfoques ecológicos tienen una base sistémica que permiten analizar y explicar la ocurrencia de los fenómenos y dilucidar los factores incidentes en la formación de conductas violentas en los niños. Las investigaciones revisadas por Platone (s/f), señalan que los individuos al compartir un mismo contexto e interactuar con cierta frecuencia y permanencia en el espacio y en el tiempo, tiende a generar características y pautas diferenciadas de funcionamiento distintivos de los demás. Así pues, la familia y la escuela como sistemas de interacción del niño son muy determinantes en la conformación de las habilidades sociales para su desempeño social y afectivo.

Sin embargo no deben desatenderse los factores sociales, culturales y de orden biológico, los cuales influyen en lo académico, cognitivo y conductual. La Organización Mundial de la Salud en su informe sobre la violencia (OMS 2002), destaca que para prevenir la violencia en sus diversas manifestaciones, incluidas las producidas en la escuela, es preciso reconocer las múltiples y complejas condiciones de riesgo y protección. Desde esta perspectiva deben analizarse todos los contextos de interacción del niño; la familia, la escuela, el entorno social, los esquemas y valores culturales.

Desde el punto de vista de la familia, las investigaciones reseñadas por Serrano (2006), señalan como factores de riesgo: la ausencia de una relación afectiva, cálida y segura por parte de los padres, la manifestación de actitudes negativas y/o escasa disponibilidad para atender el niño, dificultad en la enseñanza del respeto de los límites combinando la

permisividad ante la violencia con el empleo frecuente de métodos coercitivos-autoritarios y la utilización en muchos casos del castigo físico.

Al respecto Larissa Abache, psicóloga social del Instituto de Investigaciones de Convivencia y Seguridad Ciudadana (Incosec), apunta que puede haber una relación entre la violencia intrafamiliar y la violencia externa debido a que los niños y jóvenes se sienten agredidos por quien supuestamente los debería proteger, esta situación se considera grave, porque los miembros del grupo familiar se podrían acostumbrar a una cultura de violencia, contribuyendo a repetir conductas ya sea como víctima o como victimario. (Últimas Noticias 2010, Violencia. La mano agresora golpea primero en casa, Febrero 28, p. 4).

La violencia intrafamiliar (castigos corporales, insultos, humillaciones, la violencia conyugal, homicidios y otros) se consideran factores de riesgo, que se ha incrementado significativamente en los últimos años, influyendo en la conformación de actitudes violentas en los niños y jóvenes. De hecho, en Venezuela en los últimos meses se han suscitado hechos de violencia extrema, donde el maltrato severo por parte de los padres hacia los niños, ha causado la muerte. Nos encontramos en una sociedad problematizada, descompuesta, psicotizada, en donde lo social debe atenderse urgentemente, a fin de evitar estos hechos.

Otros factores de riesgo familiares, son el bajo nivel de monitoreo y supervisión de los padres sobre todo en los adolescentes, la falta de información sobre el desarrollo infantil y los valores distorsionados compartidos que refuerzan el comportamiento violento y delictivo, las contradicciones y ambigüedades de los padres en los procesos interactivos y comunicacionales y el nulo empleo de estrategias para el manejo de los conflictos en el contexto familiar como son la negociación y mediación.

En cuanto a la escuela, como escenario educativo cuya finalidad es ejercer el proceso de enseñanza y aprendizaje, debe contribuir con el desarrollo integral del individuo, tomando en cuenta todas las variables que pudieran interferir en este. En consecuencia este espacio de aprendizajes y saberes, a la mirada del entorno debería ser un espacio libre de violencia, promotor de la paz y la convivencia. Sin embargo existen una serie de factores de riesgo que propician la aparición de relaciones agresivas y violentas vulnerando la paz y la tranquilidad en el entorno escolar.

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

Cerezo (2001), sostiene; desde la perspectiva del desarrollo del conocimiento social, la escuela se presenta como el entorno más estructurado y común, brinda el lugar y proporciona la oportunidad excepcional para la primera interacción social no familiar de todos los individuos, pero se ponen en evidencia factores de riesgo como las desigualdades y las diferencias en cuanto al entorno social. Los investigadores muestran que en los centros educativos que están ubicados en entornos socialmente desfavorecidos existen mayores probabilidades de indisciplina y de victimización. Señalan que en ciertas escuelas de estos mismos estratos sociales, se respira un clima mejor a diferencia de las provenientes de sectores ricos.

Otro aspecto influyente en el control de manifestaciones violentas es el referido al tamaño de la infraestructura. En las escuelas de grandes dimensiones cuesta más el control de la disciplina, se pudieran desarrollar hechos de vandalismo, acoso y la presencia de personas ajenas a la institución, se requiere de mayor vigilancia y supervisión en los diferentes espacios.

También son factores de riesgo en la escuela la aplicación de algunas medidas disciplinarias punitivas, donde prevalezca la represión y la rigidez por parte de los directivos y del personal docente de la escuela. Blaya (2002), expresa que deben aplicarse medidas proporcionales con los problemas y con las edades de los estudiantes y generar mayores espacios para la mediación, la motivación y el refuerzo de conductas positivas y prosociales.

Un aspecto muy significativo es la actitud del docente en torno a su rol en el proceso de enseñanza y aprendizaje, así como en la transmisión de valores de paz y convivencia. El docente en su cotidianidad manifiesta sentimientos de insatisfacción por las condiciones laborales y económicas en que ejerce su labor como docente, se siente valorizado. Demuestra una actitud rígida y tensa con los estudiantes, limitando la comunicación y un ambiente cálido en la escuela. Por otro lado se sienten amenazado por el entorno donde labora y manifiesta no poseer las herramientas necesarias para atender las situaciones de violencia. De hecho, ante estos hechos actúa imponiendo su autoridad, aplicando medidas punitivas o sencillamente obviando la situación, no involucrándose.

En cuanto a la presencia de algunos factores de riesgo sociocultural, se señalan los factores vinculados con la pobreza, la conformación de pandillas o grupos para la ejecución de actividades fuera de la norma, el consumo y tráfico indiscriminado de sustancias prohibidas, el uso de armas y la carencia de valores sociales. También los medios de comunicación influyen en la conformación de comportamientos violentos, pues algunos programas de televisión borran u oscurecen los límites que la sociedad ha creado entre el bien y el mal. Aunado a esto se presenta el uso de las tecnologías, las cuales hoy en día son utilizadas por los niños y los jóvenes muchas veces sin el control de los adultos.

ENFOQUES TEÓRICOS QUE EXPLICAN LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA CRIANZA DE LOS NIÑOS

Algunos enfoque teóricos explican en detalle de qué manera estos estilos influyen. Duncan (2004), refiere la teoría del aprendizaje social, los estilos de crianza, la teoría del apego y la teoría de los sistemas familiares, como enfoques en donde se reflejan elementos influyentes en el comportamiento de los niños.

La teoría del aprendizaje social, cuyo principal proponente es Bandura (1973), destaca como las relaciones interpersonales intervienen en la imitación y el modelado y que, en consecuencia, se centran en el estudio de los procesos cognitivos por lo cual la observación se puede convertir en fuente de aprendizaje, por ello, las interacciones sociales influyen en la conducta. Señala que los padres son modelos y reforzadores de ciertos comportamientos de sus hijos.

En este sentido, el castigo físico, la falta de afecto, las prácticas disciplinarias severas, los conflictos matrimoniales, los acontecimientos estresantes, los modelos familiares violentos, el consumo de alcohol, drogas y los estados depresivos de algún miembro de la familia son predictores del comportamiento violentos de los niños y se convierten en potentes factores de riesgo en el hogar.

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

También la teoría del apego, es considerada un modelo teórico importante para explorar la relación entre los padres y los hijos. Bowlby (1988) propuso que el tipo de apego que se desarrolla entre las personas cuidadoras del niño y éste durante los primeros años de vida, sientan las bases del modelo de funcionamiento interno, el cual será determinante en las relaciones asumidas por el niño a lo largo de su vida. En este sentido un modelo de funcionamiento interno inseguro o disfuncional durante las primeras edades del ciclo vital, puede llevar al niño a tener serias dificultades en el establecimiento de las relaciones con los otros, estas se hacen más agresivas y difíciles.

Se enfatiza en esta teoría en la sobreprotección, el control psicológico o control físico coercitivo o laxo por parte de los padres, como elementos predictores de conductas violentas en los niños.

En relación a la teoría del manejo de la culpa, las investigaciones citadas por Serrano (2006), indican que el reconocimiento de la culpa juega un papel decisivo en el mantenimiento de relaciones personales adaptativas, el reconocimiento afectivo, la rectificación. Por el contrario, mantener actitudes de irresponsabilidad y sentimientos de culpabilidad provocan acciones hostiles y sentimientos de ira en el entorno familiar.

Otra teoría interesante que declara en gran medida las manifestaciones violentas en los niños es la cognitivo-contextual, enfatiza en las relaciones familiares. Grich y Fincham (1990) destacan; los conflictos de los padres influyen de dos maneras en el comportamiento de los hijos. Primero, en la naturaleza de la relación entre los padres y el niño, es decir hostil o de afecto y segundo en la relación que realiza el niño del conflicto entre los padres, por ejemplo sentirse culpable. En esta teoría se señalan como elementos predictores de comportamientos violentos los conflictos de pareja y entre hermanos, las dificultades económicas, la aplicación de métodos disciplinarios severos y los sentimientos de culpabilidad.

Finalmente se esboza, la teoría de los sistemas familiares, la cual proporciona un punto de vista más holístico sobre la familia (Minuchin 1974). Ésta considere a la familia como un sistema, en donde se toma en cuenta la dinámica familiar en su conjunto, es decir; relación padre-madre, progenitor-hijo, hijo-hijo. En esta teoría se hace mención a las diferentes

situaciones de conflictividad surgidas en el núcleo familiar como; conflictos entre hermanos, prácticas de parentalidad basadas en el rechazo, relaciones deficitarias entre padres e hijos, situaciones de acoso y victimización entre hermanos, casos de sobreprotección, carencia de afecto y el inmiscuirse negativamente en las relaciones entre los miembros.

La familia es la encargada, en primera instancia de facilitar el aprendizaje de pautas comportamentales adecuadas y eficaces al entorno social. Hoy en día se observa con preocupación la desestructuración familiar como una de las principales causas en la aparición de conductas agresivas y violentas. De allí, la importancia de considerar a la familia en cualquier programa de intervención dirigido a atender las situaciones conductuales y comportamentales de los niños.

Sin duda, cada una de las teorías citadas proporciona elementos significativos a considerarse para atender de manera integral la situación de violencia de los niños. Es determinante la influencia ejercida por la familia en la crianza y como marca negativamente a la persona, afectando el proceso de interacción y socialización a lo largo de la vida.

Desde esta perspectiva y atendiendo al aspecto abordado en esta investigación, queda claro que el individuo no nace violento, ni agresivo y menos aún delincuente. El ambiente en el cual se desenvuelve es influyente para la conformación de conductas y comportamientos, en consecuencia si es favorecedor o desfavorecedor se desprenderán las posibilidades de desarrollar íntegramente sus capacidades afectivas, relacionales e intelectuales.

LA PERSPECTIVA ECOLÓGICA EN EL ABORDAJE DE LA VIOLENCIA ESCOLAR

La perspectiva ecológica proporciona un marco conceptual interesante para investigar el impacto de los diferentes contextos sociales y los factores influyentes en el desarrollo del comportamiento de la persona. En este sentido, Bronfenbrenner (1979) indica; los sistemas que afectan directamente a los niños y adolescentes son las familias, las escuelas, los grupos

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

de pares, las relaciones entre los maestros y alumnos, las relaciones entre padres e hijos, la comunidad y la cultura. Esta perspectiva concibe al ambiente ecológico como un conjunto de estructuras seriadas y estructuradas en diferentes niveles, en donde cada uno de esos niveles contiene al otro. El autor denomina a estos niveles el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema.

El microsistema, constituye el nivel más inmediato en el cual se desarrolla el individuo, usualmente la familia. En el caso de los niños violentos habrá que considerar, en primer lugar el ambiente cercano a la familia y la dinámica de funcionamiento de cada uno de ellos y como van modificando las conductas y actitudes del sujeto.

El mesosistema, comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente; se refiere a la comunicación recibida en la escuela, los amigos, la familia, entre otros.

El exosistema, lo integran contextos más amplios, no incluyen a la persona como sujeto activo, implica el cómo pudiera verse afectada la conducta del niño por los roles, características y relaciones de contextos o situaciones ajenas a él, en los que ni siquiera está físicamente presente, ejemplo; familia, amigos, trabajo en los cuales no está presente, pero puede influir en su conducta (roles sociales, historias previas).

Finalmente, el macrosistema, implica la influencia que ejercen en la persona los factores sociales, educativos, culturales, políticos, entre otros. Lo configuran la cultura y la subcultura donde se desenvuelve el sujeto y todos los individuos de su sociedad. Bronfenbrenner (1987) argumenta como la capacidad de formación de un sistema depende de la existencia de las interconexiones sociales entre ese sistema y otros. Todos los niveles del modelo ecológico propuesto dependen unos de otros y por lo tanto, se requiere de una participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos.

De acuerdo con lo expresado, el modelo ecológico presenta una serie de componentes como son las familias, las interconexiones ambientales y el impacto sobre la persona y su desarrollo psicológico, social y emocional.

De acuerdo con lo señalado, el castigo, el abuso de poder, el rechazo, el desamor, la violencia familiar, la indiferencia, entre otros, se constituyen en relevantes factores de riesgo y en modelos de aprendizaje que a futuro influirán en la conducta del sujeto.

Aunado a lo anterior, tal como lo expresa el enfoque ecológico planteado por Bronfenbrenner, se encuentran los otros sistemas meso, exo y macrosistemas, los cuales también se constituyen en entornos claves para la consolidación de las habilidades sociales, cognitivas y emocionales en los individuos.

GESTIÓN Y MANEJO DE LOS CONFLICTOS EN LA ESCUELA

Ante la problemática de conflictividad y violencia en las escuelas, son muchas las estrategias implementadas para atender la situación sin emplear medidas coercitivas, normativas y/o administrativas, las cuales más allá de dirimir las diferencias generan incomodidades que no contribuyen a la solución de los problemas.

Los conflictos son las expresiones más genuinas de los niños y los jóvenes por cuanto acompañan a las personas a lo largo de su devenir tanto individual como colectivo, forman parte consubstancial de la existencia humana. Dependiendo como afrontemos el conflicto, puede conducirnos hacia relaciones interpersonales abiertas, dialogantes y creativas o por el contrario a un deterioro constante de las relaciones con los otros.

La escuela tiene la responsabilidad de educar desde el conflicto para lograr la convivencia, esto atendiendo no sólo a la prevención de este, sino a la provención del mismo. En el primero el objetivo es evitar y en el segundo es aprender a cómo afrontarlo.

La competencia emocional del docente y el empleo de estrategias mediacionales son fundamentales para el manejo de los conflictos en la escuela. Se mencionan la negociación, el arbitraje pedagógico y la disciplina positiva como herramientas efectivas que facilitan el cambio de actitud y la incorporación de otras formas de trato.

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

En este sentido, la escuela cumple un complejo y dialéctico proceso de socialización, que debería inducir a los individuos para la intervención en la vida pública. Sin embargo, este cometido implica que la escuela como organización ejerce un poder importante, algunos lo relacionan con la cultura que ella históricamente ha asumido.

Es evidente, como la educación en tanto fenómeno complejo, que nace con el hombre, tiene la misión ineludible de formar a éste en torno a un conjunto de conocimientos, pautas culturales, valores y otras exigencias del entorno que permitan al individuo vivir en grupo. Sobre todo en este momento en donde el fenómeno de la globalización ha traído en este siglo un conjunto de realidades complejas e integradoras poco entendible para muchos, pero que aparentemente ofrecen algunas posibilidades de conseguir un mundo más humanizado. (Macebo y Bartolomé, 1999).

Desde esta perspectiva, el gran reto es cómo hacer para que la escuela amplíe las herramientas necesarias con las cuales el niño pueda desenvolverse en armonía con su medio. El acto de la agresión y la violencia no pueden constituirse en modos para obtener reconocimiento e identidad o en un instrumento de resolución de conflictos, y que además esto sea vivenciado por la escuela como ajeno, exógeno, excepcional y que la reacción posible sea la perplejidad. Llegando a extremos de naturalizar la violencia. La misión de la escuela es proteger y salvaguardar la integridad de los niños, ante situaciones de violencia deben contemplarse acciones formativas que generen paz, tranquilidad y armonía, esto redundará en la calidad de la enseñanza y el aprendizaje.

Educar para la cultura de paz y convivencia implica desarrollar habilidades sociales y reconstruir nuevos esquemas cognitivos que permitan al niño vincularse y relacionarse con los otros respetando las diferencias.

Educar para la paz y la convivencia implica educar para el manejo de conflictos, el docente debe formarse para comprender y resolver la diversidad de conflictos que cotidianamente se presentan en el aula y hacer de ese espacio, un lugar de armonía y convivencia.

MÉTODO:

En el estudio se utilizó la complementariedad de métodos, con la finalidad de tener una visión más acertada de la problemática. Se empleó el cuestionario, la observación, el conversatorio y las notas de campo como técnicas e instrumentos de recolección de información y se asumió la modalidad de investigación aplicada, atendiendo a las fases de: diagnóstico, diseño, implementación y emisión de conclusiones y recomendaciones.

Los sujetos involucrados en el estudio lo conformaron, docentes, niños, padres y representantes. En cuanto a las fases se señala:

1.- FASE DE DIAGNÓSTICO: Permitió determinar las necesidades presentes en el contexto, implicó reflexión por parte del investigador en torno a la problemática o fenómeno a ser abordado. Se aplicó un cuestionario a los docentes y se realizaron observaciones libres in situ, a fin de obtener información sobre las manifestaciones de violencia en el entorno escolar, se empleó la técnica del conversatorio con los niños, los padres y representantes. La información obtenida se analizó a fin de acercarse al fenómeno en estudio y luego diseñar y planificar las actividades formativas.

2.- FASE DE ELABORACIÓN DE LA PROPUESTA: En atención a las necesidades encontradas en torno a la problemática, se diseñó la propuesta, en la misma se contemplaron un conjunto de acciones educativas dirigidas a los docentes, las familias y los niños, se presentaron de manera clara y precisa las diferentes estrategias de aprendizaje.

3.- FASE DE APLICACIÓN DE LA PROPUESTA: Una vez definido el diagnóstico y elaborada la propuesta, se dio inicio a la aplicación de la misma. Esta fase se consideró interesante por la posibilidad que tuvo el investigador de tener un mayor acercamiento al campo en el cual se intervino. Se desarrollaron una serie de vivencias y experiencias donde los involucrados tuvieron la oportunidad de reflexionar acerca de los diversos aspectos que se abordaron, sus acciones y en consecuencia el asumir nuevas propuestas para cambiar su práctica. Se ejecutaron cada una de las acciones previstas.

En el caso de los docentes hubo dos encuentros, en el primero se abordaron los aspectos teóricos y conceptuales de la violencia y las manifestaciones más frecuentes presentes en los

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

niños. En el segundo se analizaron las estrategias para gestionar los conflictos en el aula y se abordó lo relativo al control de las emociones.

En cuanto a los niños, los padres y representantes se efectuaron conversatorios. Con los primeros se abordaron los valores el proceso de comunicación, formas de interacción y las emociones y finalmente con los padres se trabajó la autoestima, comunicación efectiva y estilos de crianza.

CONSIDERACIONES FINALES DE LA EXPERIENCIA. DISCUSIÓN.

Es importante acotar, que los aspectos asumidos para la ejecución, estuvieron focalizados en función del diagnóstico. Las acciones generaron un proceso de reflexión en los docentes y directivos de la institución educativa, sobre la necesidad de proponer programas de prevención de la violencia escolar y fomento de la convivencia, donde se contemplen aspectos que permitan viabilidad e impacto en su ejecución.

En las sesiones los docentes participantes, mostraron un significativo interés por aprender y poner en marcha las estrategias propuestas para resolver conflictos en el aula, en sus reflexiones manifestaron frustración y sentirse agobiados por no poder atender satisfactoriamente los conflictos que se presentan en la cotidianidad de la escuela, vislumbraron la necesidad de aprender otras maneras para gestionar los mismos, ya que los procedimientos que utilizan no dan buenos resultados. Consideran que las llamadas de atención, las suspensiones, las medidas coercitivas no son asertivas.

Los docentes revelaron abiertamente preocupación ante los problemas de convivencia y consideraron interesante el incorporar en su práctica la actividad cooperativa y en equipo. Otro aspecto significativo, es la reflexión que hicieron sobre el poco control de sus emociones y que sus gestos, tono de voz y mirada no invitan a la paz, a la armonía, a la concordia. Señalan que invierten gran parte del tiempo tratando de calmar a los niños, recuperar la disciplina o atender los conflictos suscitados, sin éxito y descuidan la actividad propiamente académica. Valoraron la necesidad de incorporar en el proceso de enseñanza y aprendizaje

el afecto, la relación recíproca y la comunicación abierta para así fomentar la espiritualidad y el amor entre los niños.

Estiman que lo conveniente es proponer un plan institucional en donde se involucren los padres y representantes y otros organismos comunitarios, para propiciar un clima de paz, basado en valores como el respeto, la justicia, la aceptación, la socialización y el amor. Reconocieron abiertamente que el proceso de enseñanza y aprendizaje se ve seriamente afectado por la situación de disciplina y por todos los comportamientos que manifiestan los niños en la escuela.

En la sesión con los niños, más allá de sus comportamientos, también se pudo constatar que estos tienen un bajo nivel educativo, carecen de competencias básicas en la escritura, la lectura y las matemáticas, los procesos cognitivos para la resolución de problemas, la toma de decisiones, la memoria, atención, concentración y otros están comprometidos. Cabe destacar, que la convivencia y el aprendizaje están estrechamente relacionados, pues ante un clima de indisciplina y violencia, el aprendizaje se torna desfavorecido.

El encuentro con los niños fue positivo, tuvieron la posibilidad de reconocer en su interior las emociones que los conducen a agredir y/o violentar al compañero, manifestaron sentirse triste cuando lo hacen. La mayoría de los niños evidencia baja autoestima y requieren ser fortalecidos en valores de respeto al otro, tolerancia y aceptación a la diversidad. En la sesión me pude dar cuenta de sus carencias afectivas, de la imposibilidad que poseen para escuchar y mirar a los ojos cuando se les habla, el contacto físico afectuoso es casi imperceptible. Sus respuestas ante cualquier amenaza son inmediatas, utilizando “manotones”, patadas, gritos, empujones, golpes. Esto demuestra que se debe seguir trabajando desde la amorosidad, ya que el amor viene a ser el principio de la socialización

En cuanto a los padres y representantes, exteriorizaron sus experiencias personales en torno a la crianza y las angustias que los arrojan. Reconocieron la importancia de educar desde lo afectivo, desde el amor. Se percataron del poco espacio que ocupan a la convivencia en el hogar en donde se recreen la comunicación, la sensibilidad, el amor.

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

Finalmente debe enfatizarse que la escuela como espacio de vida y entramado de saberes, ocupa un espacio en la vida social del sujeto determinante para promover la convivencia y el bien común. La sociedad actual requiere una escuela comprometida en donde se centre la mirada para promover en los aprendientes el respeto, el diálogo, la solidaridad, la espiritualidad y el amor.

BIBLIOGRAFÍA

- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*, Londres, Prentice Hall.
- Bowlby J. (1988). *Una base segura, aplicación clínica de la teoría del apego*. Londres, Routledge.
- Blaya C. (2002). *Elementos para la reflexión para un ambiente escolar positivo y más seguro*. Organización y Gestión Educativa.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *Ecological systems theory* In R. Vasta (Ed.), *Annals of child development: Theories of child development: Revised formulations and current issues* (Vol. 6, pp. 187-251). Greenwich, CT: JAI Press.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *Ecology of the family as a context for human development: research perspectives*. *Developmental Psychology*, 22 (6), 723-742.
- Cerezo, F. (2001). *La violencia en las aulas. Análisis y propuestas de intervención*. Madrid. Pirámide.
- De Roux, G. (1997). *Subdesarrollo, urbanización y violencia*. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 3: 141-162. Caracas. 1998.
- Díaz-Aguado, M (2005). *Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla*. *Revista Iberoamericana de Educación*. No 37. Págs 17-47.

- Duncan R. (2004). El impacto de las relaciones familiares en matones de la escuela y sus víctimas. *Bullying en las escuelas estadounidenses*. P.227-244, Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum.
- Grich, J. y Fincham, F. (1990). Conflicto marital y el ajuste de los niños: un marco cognitivo-contextual, *boletín de psicología*. N°108. 267-290.
- Lodo-Platone, M. (2002). *Familia e interacción social*. Comisión de estudios de postgrado. Facultad de Humanidades y educación. Universidad central de Venezuela.
- Macebo D. y Bartolomé L. (1999). *El racismo en la era de la globalización*. Barcelona. España. GRAÓ, de Serveis Pedagògics.
- Machado, J. y Guerra, J. (2009). *Violencia escolar*, Caracas, Observatorio de Participación y Convivencia Social, Fundación Centro Gumilla.
- Machado, J. y Guerra, J. (2009). *Investigación sobre violencia en las escuelas*. Informe Final. Centro Gumilla.
- Maturana H. (1999). *Transformación en la Convivencia*. Dolmen Ediciones. Santiago de Chile.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Londres, Tavistock.
- Muñoz, M., Saavedra, E., y Villalta, M. (2007). Percepciones y significados sobre la convivencia y violencia escolar de estudiantes de cuarto medio de un liceo municipal de Chile. *Revista de Pedagogía*. Vol.28, No.82, p.197-224.
- Organización Mundial de la Salud, (2000). *La Violencia Juvenil*. Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. WHO, 2000.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washinton,D.C. 2002.

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

Platone, M. (S/F). Interacción familia y escuela impacto en el desarrollo infantil.

Serrano, A. (2006). Acoso y Violencia en la Escuela. Cómo detectar, prevenir y resolver el bullying. Editorial Ariel. Barcelona.

Últimas Noticias, (2010). La mano agresora golpea primero en casa, Febrero 28, p4.

RESEÑA

FRANCELYS LIZETT MAIZ MARCANO

Nace en la Guaira. Estado Vargas, Venezuela. Cursa estudios en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Instituto Pedagógico de Caracas, obteniendo el título de Profesora en la Especialidad de Educación Especial, mención Retardo Mental (año 1987). Realiza estudios en la Universidad Central de Venezuela, obteniendo el título de Especialista en Dinámica de Grupo (año 1991). Realiza estudios de postgrado en el Instituto Pedagógico de Miranda “José Manuel Siso Martínez” obteniendo el título de Magister en Educación, mención Desarrollo Comunitario (año 2000). Es Doctora en Educación, egresada del el Instituto Pedagógico de Caracas (2008). Es profesora universitaria en la UPEL, en la categoría de Titular a Dedicación Exclusiva. Jefa de la Unidad de Currículo. Las investigaciones realizadas están orientadas fundamentalmente a la acción comunitaria del docente y otros aspectos de índole social.

PSYCHOLOGY INVESTIGATION